

do, que había cronometrado el sencillo oficio con la exactitud y la minuciosidad habituales a su métrica, a su crítica y a su sátira.

EL COMENTARIO

Después nos fuimos.

Dijo entonces alguien:

—Les miraba, a ustedes y a mí, sin espejo, me miraba mientras maduraba la prueba. Me pareció que nos unía

cierto aire de familia algo misterioso.

Otro añadió:

—¿No sería que en este momento nos parecíamos todos un poco al poeta invisible y glorificado?

Y otro:

—Sí; no se puede negar que esto ha sido para nosotros en cierta manera la *Fiesta de la Raza*.

EUGENIO D'ORS

(A. B. C., Madrid).

Rejuvenecimiento

SE ha difundido la noticia, como habrán visto nuestros lectores por un telegrama publicado hace pocos días, de que Clemenceau y Maeterlinck se habían sometido a la operación rejuvenecedora del profesor Steinach, con su correspondiente inserción de glándulas de simio, y que ya el ilustre dramaturgo belga se siente casi vuelto a la adolescencia.

Tanto se ha hablado, con una mezcla de jocosidad, de repugnancia, de esperanza y de instintivo horror, de este famoso procedimiento rejuvenecedor, sin que la mayoría de las veces se sepa a punto fijo en qué consiste, que nuestros lectores, sin duda, nos agradecerán la explicación de su base científica; advirtiendo de antemano que se trata de algo científicamente comprobado, sin asomo de *bluff* ni charlatanismo. A estas fechas cuéntanse por millares los mortales que, en Europa y América, se han puesto en manos del doctor Voronoff o del profesor Steinach.

Por cierto que la noticia referente a Clemenceau y Maeterlinck yerra al atribuir la inserción de glándulas al profesor Steinach, de Viena, pues el sistema de dicho profesor difiere del método de Voronoff precisamente en que no añade al organismo humano glándula alguna, sino que modifica el funcionamiento de las ya existentes. Procedimiento de indudables ventajas, no sólo por la mayor simplicidad, sino, muy principalmente, por evitar ese injerto de mono, que por fuerza ha de inquietar y repugnar a la imaginación del paciente.

El profesor Eugenio Steinach, a quien debemos la paternidad en el descubrimiento y los más serios estudios sobre el particular (condensados en su famoso libro *Verjüngung*), comenzó trabajando sobre ratas y conejos de Indias, y hasta pasados largos años de investigación no consiguió llegar a tan espléndido resultado. He aquí, muy sumariamente expuesta, su teoría: las *gonadas* (o glándulas de la

generación) tienen una doble función; así, las masculinas producen: a), las células espermáticas, que fecundan las células femeninas y engendran un nuevo ser; b), una secreción interna u *hormon*, que ingresa en el torrente circulatorio y tiene por finalidad estimular los correspondientes *hormones* de las demás glándulas: tiroideas, pancreáticas, pituitarias, pineales, suprarrenales, etc., cuyo efecto combinado consiste en mantener el funcionamiento normal de todo el organismo, manifestado por el vigor físico, mental y sexual. Y otro tanto ocurre a las gonadas femeninas, con la diferencia, claro está, de que la producción a) es de células ováricas.

Ahora bien: esta secreción interna de las gonadas es tan importante, que de su alteración, en cantidad o en calidad, depende la salud mental y física del individuo; dándose, especialmente, este cambio regresivo con el advenimiento de la vejez. Todos sabemos que, por desgracia, al llegar a la frontera de los cincuenta o cincuenta y cinco años, según los casos, disminuyen sensiblemente las fuerzas corporales del hombre, su energía mental,

su capacidad de asimilación y sus proyecciones eróticas. Steinach atribuyó estos síntomas de decadencia al enraecimiento de la secreción interna de las gonadas, y buscó el medio de revivificar éstas. Al fin encontró, después de mil arduos experimentos, que ello podía conseguirse implantando una nueva gonada de un individuo joven y sano del mismo sexo y especie, o de una especie tan afín al hombre como lo es el mono; hecho que fortifica, una vez más, la teoría darwiniana de la evolución. Injertada convenientemente la glándula fresca en los músculos del abdomen, las células productoras de cuerpos espermatozoicos u ováricos se atrofiaban rápidamente, en tanto que las productoras del *hormon* comenzaban a trabajar activamente, incorporándolo a la sangre y reestimulando las otras glándulas, con el resultado inequívoco de rejuvenecer al sujeto, infundiéndole nuevas energías.

Pero como el procedimiento, aparte de las objeciones naturales en que abundaba, ofrecía también la dificultad de aprovisionarse de las glándulas precisas para el injerto, no tardó el profesor Steinach en hallar otro, que salvaba todos estos inconvenientes, a saber: la *vasectomía* o ligadura del conducto seminal. La operación, tan sencilla que puede realizarse con anestesia local y ni obliga a guardar cama, se reduce a ligar el canal que lleva al

Solicítense los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios» que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTOS:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.
R. Brenes Mesén: *Las Categorías Literarias*.

Precio de los cuadernos: **¢ 1-00**

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533 — SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Si pesca un dolor de cabeza
tome Obleas Cefálicas

Tienen
cafeína

